

PREGÓN FIESTAS NUESTRA SEÑORA DE LAS

NIEVES

LA RAMA

1987

Prezón de Las Fiestas de
Las Nieves 87
Alberto Galván Tudela



La realización del pregón de unas fiestas requiere un esfuerzo intelectual que, con el transcurso del tiempo se pierde en la memoria de los hombres, desechándose de esta forma las interesantes aportaciones que la labor investigadora aporta a la comunidad para la que se confecciona.

Con el ideal de conservar para las generaciones venideras el pensamiento de aquellos que realizan los pregones de nuestra Villa, publicamos el elaborado en 1987 por el antropólogo don Alberto Galván Tudela, a quien mostramos el más sincero de los agradecimientos por la calidad del trabajo que, no tendrá mejor aplauso que convertirse en fuente de consulta de todos aquellos a los que interese la historia de este solar del Noroeste de Gran Canaria.

Villa de Agaete, agosto de 1989

El Alcalde

Javier Tadeo Alemán

ALBERTO GALVAN TUDELA. Doctor en Filosofía. Es diplomado en Antropología Social por la Escuela Práctica de Altos Estudios de París.

Actualmente es profesor titular de la Universidad de La Laguna.

Ha realizado investigación en Bretaña (Francia), en Galicia y en diversas islas (Tenerife, El Hierro, Gomera, Gran Canaria), sobre temas relativos a estructura social y transformación socioeconómica, rituales festivos y antropología social de la pesca artesanal.

Sus publicaciones más importantes son: "Taganana: un estudio antropológico social", "Las fiestas populares canarias", "Islas Canarias: una aproximación antropológica social".

Actualmente prepara dos volúmenes sobre "El mar de las calmas: la pesca en la Restinga (El Hierro)" y sobre "Estrategias económicas, innovaciones tecnológicas y territorialidad: un estudio de la pesca artesanal en Galicia".

Así mismo ha realizado varios films etnográficos sobre diversas fiestas de las islas entre los que destaca: "La tierra que suena" sobre la bajada de la Virgen de los Reyes (El Hierro), "Los Corazones de Tejina" y "La Rama".

PREGON DE LAS FIESTAS DE LAS NIEVES (AGAETE) 1.8.87

Alberto Galván Tudela. Universidad de La Laguna

Sr. Alcalde; Corporación municipal; vecinos y vecinas de Agaete; a todos los que me escuchan por los medios de comunicación, un saludo.

Ante todo, quisiera agradecer la invitación para tomar la palabra en ocasión de las fiestas de la Virgen de Las Nieves, patrona de pescadores, y por extensión de agricultores, aparceros, comerciantes y vecinos de esta comarca del noroeste de la isla de Gran Canaria.

Desde hace unos ocho años vengo asistiendo y participando en el ciclo festivo que tiene lugar en este municipio, atraído sin duda por el interés que como antropólogo tiene éstas fiestas, pero también por la intensidad de las relaciones sociales y humanas y las vivencias que las gentes de ésta comarca tienen del medio que les rodea. Agaete es uno de los lugares de Canarias donde la identificación de sus habitantes consigo mismos y con el medio ecológico está fuertemente arraigada. Agaete y su Valle producen sin duda alguna una atracción irresistible para quienes lo han visto y recorrido alguna vez. Junto a la expresividad de sus gentes, la belleza de su paisaje, y el sosiego del Huerto de la Flores, encontramos la nostalgia de sus atardeceres, presididos por la sombra del Dedo de Dios y la majestuosidad del Teide. Recientemente, traje a las Nieves y El Valle a unos compañeros del norte de la Península, de San Sebastián. Más de una vez me han confesado haber experimentado una sensación extraña, indescriptible, de tensión y de bienestar. Agaete es fuente de salud. Vegetación y agua están íntimamente enraizadas en sus entrañas. Luz, olor, color en variados tonos y densidades invaden el paisaje de la comarca.

A hombres y mujeres de otros rincones de las islas, a las gentes de afuera, va dirigido especialmente este pregón. Por ello, quiero hacer oír algunas voces del pasado más reciente, de una extranjera, inglesa, viajera y pintora, Olivia Stone, que paseó por estas tierras hace exactamente 100 años, los días 9 y 10 de noviembre de 1887, y las describió en un bello libro, aún en inglés, titulado "Tenerife y sus seis Satélites":

"El pueblo de Agaete, con 3.385 habitantes, se extiende en ángulo recto al mar, y consta, con solo una excepción, de casas de un solo piso y azotea. La excepción es la casa ante la que desmontamos. Pasando a lo largo de la calle, nos paramos al final de la misma, ante una casa grande, la de don Antonio de Armas. Fuimos recibidos por dos de sus hermanas, que nos condujeron a la sala, donde



esperamos por algún tiempo, en presencia de una imagen tamaño natural de la virgen de los Dolores, vestida de negro. Ello me impresionó pues nada más cruzar la puerta vi la efigie de frente. La habitación estaba semioscura, lo cual aumentaba el efecto considerablemente. Supe más tarde, que la imagen había sido traída de España, pienso por la mujer de don Antonio, ya muerta, de tal modo que un melancólico interés les ligaba a ella. Queríamos visitar algunos parajes de Agaete, acompañada por don Antonio y su hija, una bonita y simpática muchacha de alrededor de 14 años. Dirigimos nuestros pasos hacia el barranco que corre a lo largo del pueblo, en el que hay una pequeña cascada sobre el saliente de una roca basáltica. El agua produce vegetación, y su verdor así como el agua misma son agradables a la vista. La cascada, no obstante, es lo menos curioso del barranco. En la orilla derecha el basalto es torcido y en forma de columnas, y hundido por debajo. Atraves de este basalto el agua está continuamente goteando, y tan rápido, que los bernegales pueden ser llenados con esas gotas. Numerosas mujeres portan sus tallas y se protegen bajo el peñasco. Es curioso señalar que, mientras el agua de la cascada era turbia a causa de las lluvias, éstas gotas a través del basalto eran claras como si se hu-

biesen filtrado. Don Antonio dice que en verano, cuando no hay agua en el barranco, el goteo del basalto nunca cesa. Ello me hace pensar que tiene una relación directa con un manantial y no con el agua de lluvia. Dejando el barranco, Don Antonio nos condujo a través del jardín, no el que está junto a su casa, sino más abajo en el valle. Un fuerte aguacero nos cayó encima, pero el denso follaje de los árboles nos guareció por completo. Naranjas, mangos y guayabas caían de los árboles, y las pisábamos al pasar, mientras que plátanos, aguacates y todo tipo de frutas se daban en abundancia. El jardín era, en efecto, un bosque de lujuriente vegetación. Un excelente sustituto del te se utiliza aquí, una planta (sida rhombifolia) que crece salvaje en los alrededores, pero se cultiva en los jardines de las casas”

Eran cerca de las siete de la tarde, y como no habían probado bocado, Olivia Stone pasa al comedor. La familia de Don Antonio, según nos indica, es grande, ya que viven con él algunos hermanos y hermanas. Diez personas se sentaron a la mesa. La charla resultó agradable, recordando los acontecimientos del día. Se aposentó en la planta baja de la casa, a un lado del patio. Al abrir la ventana pudo observar lo que hoy se denomina el Huerto de las Flores, “un perfecto jardín de vegetación lujuriente, con cafetos, granados, flores, melocotoneros, un gran eucaliptus, y otros árboles de los que desconocía su denominación”. Tras desayunar, sube al Valle de Agaete a fin de visitar el nacimiento de los Berrazales, que pertenece asimismo a don Antonio de Armas, en el que se han construido unos baños para curar las enfermedades de la piel. Tras regresar y almorzar, don Antonio y su hija llevan a Olivia Stone a dar un paseo hasta el mar. Así nos describe lo que observa:

“Habiendo cruzado a la margen izquierda del valle, fuimos por un buen camino hasta el puerto. Al acercarnos al mar vimos un inmenso campo de lava negra, de cerca de media milla de largo, y no tanto de ancho, situado en medio del valle, pero sobre la costa. A distancia parecía lava, producto de una erupción, y así era, pero es también un cementerio Guanche, o para ser más correcto, un cementerio de los Antiguos Canarios. Al acercarnos tras el saliente de una roca al final del valle, vimos a nuestra izquierda los restos de la fortaleza de Alonzo de Lugo, una moderna construcción –solo 400 años vieja– comparada con las sepulturas de los Canarios.

Cerca de allí, un pequeño dique que constituye un buen desembarcadero para las barcas. El fuerte es muy pequeño, pero suficiente sin duda para dar cabida a los 35 soldados de Lugo. Los combates entre invasores y nativos eran más notables por su fiereza que por su número... Al aproximarnos al cementerio pudimos apreciar que las irregularidades de la lava se habían incrementado por obra del arte. A unas cuantas yardas hay un montón de piedras calcinadas, algunas redondas, otras oblongas, otras cuadradas, y de variados tamaños, de 12 a 16 pies. Solo tienen unos cuantos pies (dos, tres, cuatro) de altura sobre la lava que lo rodea, y son de figuras muy irregulares, teniendo aproximadamente la misma anchura la base y cumbre. Algunas de las tumbas estaban abiertas, donde puede caber perfectamente un cuerpo. En algunas hay huesos y cráneos, en otras sólo tierra. Alrededor del cuerpo están colocadas pequeñas piedras, y sobre estos restos grandes masas de lava, formando un espacio vacío, y al mismo tiempo cubriendo el cadáver. Estos están a su vez cubiertos por piedras, más bien trozos de lava, de variada forma y tamaño. Algunas tienen piedras rojas sobre ellos, un tipo de piedra arenisca que se encuentra en los alrededores, pudiendo ser éstas las sepulturas de los jefes. Al sentarnos sobre la lava y mirar alrededor, nos sentimos presos por un sentimiento de pavor. Estábamos allí en un amplio cementerio de una pasada raza, cuyos antecesores están enterrados en la oscuridad, y cuyos descendientes están perdidos para el futuro. Cuando una piensa en las maravillosas virtudes que distinguían a los antiguos Guanches, virtudes que supuestamente solo pertenecen a las naciones que se llaman a sí mismas civilizadas –cortesía, caballerosidad, honor, pureza– en sus sabias leyes e instituciones de gobierno, y por último, en su modo de embalsamar, la mente se pierde en un laberinto de asombro.

Que los Guanches y su lengua hayan sido completamente destruidos, o absorbidos todos sus intentos y deseos de distintividad es un tema que genera un profundo rechazo, si bien una se maravilla cuando recuerda quienes fueron sus conquistadores. Yo siempre creí, al hablar de este tema, que los actuales habitantes de las islas representan a los Guanches, pues ellos son un pueblo muy diferente del conjunto de los Españoles de la Península. Su condición de isleños, su parcial descendencia de los Guanches, su mezcla o

preservación de muchas de las costumbre y hábitos de esta raza, algunos o todos en su conjunto, han producido una raza completamente diferente en carácter y apariencia, con la cual los Españoles Peninsulares quedan mal parados al compararse... Cerca del negro cementerio existe una pequeña iglesia blanca, y por el mar, casi en él, un blanco molino de viento- contrastes de color, religión, y raza. Queda para la posteridad decidir a qué nación se ha dotado mejor tanto física como moralmente..."

Al atardecer del día 10 de noviembre, Olivia Stone sobre su montura camina hacia la Aldea de San Nicolas. Sobre el mar, el sol va cayendo entre nubes de bellísimas formas y atavíos, que confunden por su belleza y cambios inimaginables de tonos y colores. El Teide se levanta en lo alto sobre el aire, lejos de las distracciones de la tierra. A su izquierda, la luna aparece en lo alto del cielo del Valle:

"El silencio reina y a mis pies las sepulturas de los Antiguos Canarios. El Teide gradualmente desaparece tras las nubes de la noche, y la luna en solitario vigila sobre las tumbas de los guerreros que duermen".

El largo texto que dedica Olivia Stone a Agaete tiene plena vigencia hoy. Sin duda, algunos aspectos han cambiado. La sequía ha obligado a desaparecer la cascada y el hilo de agua que gotea desde el basalto. Un Hotel, y una envasadora de agua mineral han sustituido los baños termales. Las tumbas de los Aborígenes Canarios han sido en gran parte destruidas. Pero quedan el Huerto de Las Flores, que los ancianos del lugar han atendido con esmero para las fiestas, y los atardeceres de tonos y colores variados, El Teide y el Dedo de Dios, la luna que vigila sobre el Valle, y la pequeña iglesia blanca de Las Nieves en la orilla del mar. Conscientes de la belleza de su entorno los Culetos, así se denominan los habitantes de Agaete, celebran su fiesta tanto cuando el sol se alza en lo alto, como al amanecer a través de su diana y cuando la luna expectante contempla las noches de amanecida con sabor a verbenas.

Olivia Stone nos ha mostrado la ecología y la historia de Agaete, contexto en el que se enraiza la Fiesta de La Rama en honor a la Virgen de Las Nieves. Su visión del aborigen es claramente romántica. Es a partir de este momento histórico, cuando posiblemente La Rama comenzó a adquirir el significado que hoy en día se reivindica. Defiendo la tesis de que esta fiesta no es la pervivencia de un ritual aborigen sin discontinuidad en el tiempo, sino la ritualización festiva de un culto a la

Virgen de Las Nieves que es repensada a finales del siglo pasado, a la luz, eso sí, de las Crónicas de la Conquista de Gran Canaria, que tuvo en Agaete el escenario de los primeros pasos de la colonización castellana. El relato de Olivia Stone es significativo en este aspecto, así como el papel que la familia de Los Armas ha tenido en el desarrollo de esta fiesta y el culto a la Virgen de Las Nieves. No deja de ser sintomático a este respecto, que don Antonio de Armas, aparte de ser propietario de los baños de los Berrazales, cuyas aguas medicinales descubrió según cuenta O. Stone en 1883, durante la desamortización de los montes comunales del Tamadaba remató parte de ellos, y especialmente fue mayordomo de la Ermita de Las Nieves en 1870, fecha en que dicha Ermita se vio aumentada con dos torreones en su fachada. A esta familia está asociada la incorporación de los papahuevos a la fiesta, así como algunos ritmos de carácter castrense ya durante este siglo.

Habiendo pregonado a través de una viajera inglesa el contexto en que cualquier visitante puede observar y participar en la Fiesta, es el momento de indicar en qué consiste la misma, esforzándome para mostrar lo que hay de común y de diferente o específico en la versión sin duda más espectacular de La Rama. Señalaré seguidamente las interpretaciones e incluso proyectos que se han dado de la misma, indicando sus implicaciones, especialmente en lo que se refiere a la participación local y a la valoración que se ha tenido de otras versiones de La Rama.

* * * * *



La Fiesta de La Rama se celebra con esta denominación en la isla de Gran Canaria. No obstante, bajo formas diversas y otros nombres puede observarse en otras islas. Así, en Güímar, Tenerife, durante la fiesta de la Virgen del Socorro, aparte de la dramatización de la aparición de la Virgen a los pastores guanches en la playa de Chimisay, perfectamente descrita por Fray Alonso de Espinosa en 1594, los güimareros cargaban pinos desde el monte en ambiente de fiesta para adornar la plaza de la ermita situada en las cercanías de la playa. Asimismo, cultivan matos de albahaca en los huertos de las casa con el fin de ofrecérselo a la Virgen, adornar el interior del Santuario y recoger algunos pocos para hacer aguas o presidir las habitaciones de las casas de un año para otro. En los Realejos, Tenerife, en ocasión de la fiesta de La Cruz se enramaban las calles con arcos y "plumas" (así llaman allí a los pino) que eran traídos del monte en ambiente festivo, al anochecer. Por último, en las fiestas del Amparo (Icod, Tenerife) aparte de los Hachitos, que por San Juan alumbran los montes en procesión nocturna, la comisión de fiestas y los vecinos del lugar van por la noche al monte, a recoger haya, pino y especialmente poleo que extenderán en el suelo del interior de la ermita, antes del inicio de las fiestas. Todo hace indicar que en prácticamente todos los rincones de las islas el monte fué el proveedor fundamental de la materia prima de la ornamentación festiva. En ese sentido, la rama de pino, el manto de haya, la albahaca y el poleo han ocupado un papel simbólico de fundamental importancia en casi todas las fiestas canarias. Ahora bien allí donde obtienen un significado más allá del ornamental y tiene un valor simbólico más profundo es sin duda en Gran Canaria, pues la ofrenda a la Virgen o a los santos patronos, no proviene de la agricultura sino de la recolección, no proviene de la cultura sino de la naturaleza.

La Rama, asimismo, tiene resonancias mediterráneas. En Italia abundan manifestaciones similares a ella. En Sicilia, grupos de gentes de pueblos del interior bajan a pueblos de pescadores en fiestas, bailando al ritmo de las cañas de junco que portan en sus manos. Las cañas son símbolos de las aguas dulces del interior de la tierra. Se ritualiza no el agua salada del mar, sino el agua dulce del interior de la tierra. Allí se dramatiza el rito de la muerte del pez en el agua. Tiene lugar en el día de San Juan, en el solsticio del verano. La Rama es así la unión del hombre de la tierra y el mar en la petición de la fertilidad de esos dos medios ecológicos. El agua, una vez más es el principio de vida.

La Rama se baila, actualmente no solo en el municipio de Agaete (Agaete casco, Valle de Agaete, El Risco), sino también en el de Galdar (Caideros y Juncalillo), Guia (Montaña Alta), Moya, Artenara (Juncalillo), la Aldea de San Nicolas, Mogán, incluso en algunos barrios de la capital de la isla. Sin duda destacan por su

profundidad histórica, vivencia y valor simbólico las de Agaete y Valle de Agaete, y en segundo lugar la de la Aldea. Ha sido Agaete el foco difusor de esta fiesta en toda la isla, y la que ha alcanzado cotas de participación y popularidad sin límites.

El ritual de La Rama dura en torno a 4 horas y media en San Nicolás, seis horas en Agaete y cinco en El Valle. Pero mientras la danza de La Rama en el primer caso tiene lugar por la tarde (de cinco a nueve y media), en los dos casos de Agaete se baila por la mañana desde las diez horas a las tres y/o cuatro de la tarde, respectivamente. La de San Nicolás y Agaete se baila en un tramo urbano de unos cinco kilómetros de largo, mientras que en El Valle tiene una longitud de dos kilómetros y medio. Acompañados en todos los casos por la banda de Agaete, hombres y mujeres, muchachos y muchachas, niños "a la pelela" de sus padres bailan la Rama en mano, los brazos en altos, al son de canciones como La Madelon y pasacalles, a ritmo de marcha. Aparte de estas canciones, cuyo origen puede retrotraerse a principios de siglo, la banda va introduciendo ritmos actuales y de moda. En este sentido, la fiesta de La Rama presenta una fuerte permeabilidad. La música de La Rama es moderna, cambiante, dentro de un ritmo y estructura propios, originales. La música es un componente decisivo en el ritual de La Rama. En terminología del antropólogo Victor Turner, el polo sensorial (el ritmo, el cansancio, el sudor, el olor, el calor) es el elemento dominante del ritual, por encima de su latente, y no menos importante polo ideológico.



En la Rama, pues, trayecto y música están estrechamente asociados. ¿Cómo explicar si no, que se tarde de una a dos horas y media en recorrer un kilómetro? La gente que baila y los romeros, colocados delante de la banda de música, ralentizan su marcha hacia adelante, sin perder por el contrario el ritmo electrizante de la danza. Los ideólogos de la fiesta hablan del "Espíritu de La Rama". Los que la bailan se sienten como gigantes. Sudor y cansancio parecen fundamentales en la mística de La Rama. Tiempo, espacio festivo y música están así estrechamente articulados. En algunas versiones de La Rama hay una eclosión de la sensualidad, acompañados de calor, luz, color y el olor refrescante del poleo. La Rama, el espíritu de La Rama, es una ideología, pero a su vez es una experiencia íntima, motivada por el contexto ecológico en el que se baila, así como por los componentes simbólicos y sensoriales de la misma. Por eso, todos afirman al unísono, que para comprender y aún poder explicar La Rama hay que vivirla. En Agaete a la gente se suman los papahuevos. Representan en su mayoría a personajes del pueblo, asociados en algunos casos a profesiones con significado negativo: suciedad, polución, contaminación. Así se han representado al sepulturero y al carnicero, un corcovado, un negro, y a Maggie. Ello es coherente en un pueblo donde son famosos los apodos. Tales personajes se habían caracterizado por su participación activa en el ritual, llegando algunos a representar formas específicas de bailar La Rama.

La Rama de Agaete se celebra del día 3 al 4 de Agosto de cada año. Se dramatiza por la mañana. Durante la noche del día tres se celebra una verbena de amanecida. Masas de gente de todas las islas, de la capital, de toda la comarca... pasan la noche en Agaete. Ebriedades, flipes y alucinaciones se repiten a cientos durante la misma. Por la mañana, a las cinco la diana floreada anuncia a los vecinos y cientos de foráneos que han dormitado en el barranco, en los coches, bancos y plaza, que la fiesta comienza. La diana dura hasta cerca del amanecer, siempre al son de marcha de la banda de Agaete. A las 10'30 de la mañana del día 4 empieza La Bajada de La Rama. Se sale de la trasera de la Iglesia Parroquial de La Concepción, a tiro de un chupinazo, esperado con impaciencia todo el año, y acompañada de los papahuevos. La cantidad de personal que participa es comparativamente pequeña al comienzo. Son vecinos de Agaete. La Rama empieza sin rama. Se baila delante de la banda, a quien siguen autoridades y público, especialmente los de más edad y los niños. Delante de la banda los guardias ayudan el paso de aquella ante la gente que se agolpa danzando. Dos horas y media, hasta la una de la tarde, emplea la comitiva en recorrer apenas un kilómetro hasta lo alto de la Villa Arriba, donde se va a recoger, en la calle Guayarmina, la rama que ha sido en los últimos años traída por la comisión de fiestas, y el servicio municipal. La rama no es del Tamadaba. Se unen

a la comitiva unos 14 romeros, todos del Valle de Agaete, que a solicitud de las autoridades del municipio suben al Tamadaba y traen enormes ramas, colocándose al lado de aquellas. Los vecinos de Agaete gustan colocarse a su sombra. Sus gruesos ramos formando gavillas se distinguen claramente de la rama de los romeros urbanos, que no han salido de la Villa de Agaete. Aquí alcanza su cenit el baile de La Rama. Se pierde la noción del tiempo, dicen. Nos sentimos en otra dimensión, la danza no es vivida como una verbena, especialmente por los vecinos del lugar. Es clave, afirman, percusión del tambor. La gente gesticula con rostros y pies. Cada vez se van adhiriendo más personas, y en el trayecto la masa de danzantes supera fácilmente las 600 personas. Se desciende por la empinada calle Guayarmina. La visión es impresionante. Fácilmente, en torno a las 4000 personas observan la comitiva. Se recorre la calle principal y el barrio de San Sebastián, regresando a La Plaza, delante de La Iglesia. Allí, tras tocar varias piezas, la comitiva enfila hacia el Puerto de Las Nieves, ahora a una marcha un poco más rápida. Es la escapada de la gente que no desea continuar, y de los músicos que quieren terminar. En torno a las cuatro y media o cinco de la tarde se llega a Las Nieves. Se recorre el pueblo y barrio de los pescadores, y cuando La Rama llega al final de su trayecto, la Ermita de las Nieves, los romeros se dirigen al mar para hundir las ramas en el agua. Seguidamente, se dirigen a la Ermita, fundada por Antón Cerezo "El Viejo", de origen genovés, en 1532, donde la Virgen, retablo flamenco de 1502, donado por el mismo patrono, recibe a su pie, a la puerta del santuario los escasos matos que quedan. Por la noche, de nuevo verbena y retreta.

La Rama de Agaete se caracteriza por la majestuosidad, por constituir un verdadero movimiento de masas. La Rama de Agaete, según afirman muchos vecinos hasta poco después de la guerra civil española era bailada tradicionalmente por "el sorrobalo", por las clases más pobres, especialmente por marinos y pescadores, que subían al monte a buscar leña para su uso, y venderla durante los meses, especialmente de invierno, si no existía excesiva actividad de cabotaje. Posiblemente, con el apoyo de un mayordomo de la Villa, ellos marchaban al monte para obtener los medios con los que hacer las enramadas. Después de la guerra, y a pesar de los intentos de prohibición por parte del obispo Pildáin, la fiesta se sigue celebrando. La mayor parte de los pescadores pasan a residir en la playa y la barriada de Las Nieves. Desde finales de la década de los 60, la fiesta tiene una dimensión comarcal. La fiesta de los pescadores es también la fiesta de toda la vecindad de Agaete. Desde 1972, la entidad pública consigue, con lo que ello supone de apoyo económico, que la fiesta sea declarada de interés turístico. De ser una fiesta ligada a un sector profesional, se construye una nueva fiesta. El espectáculo va a dar paso a un

ideología cosmopolita de Agaete. A este fin , los baños de los Berrazales habían constituido un foco ineludible en la potenciación de las relaciones sociales y económicas que tradicionalmente se han tenido con Tenerife, de la que se estaba más cerca en barco que de la capital de la isla, especialmente por carretera. Se proyectan obras gigantescas: un teleférico, un muelle que además de romper con el paisaje sea el paso para una comunicación por ferry con Tenerife. En esa línea, los desarrollos ideológicos de la Rama se complejizan. La Rama es plasmada en el arte, y pronto el ritual queda asociado a una "estética de la modernidad". La ideología del cosmopolismo tiene su complemento en la exaltación estética de la sensualidad de La Rama. Esta fue una de las vías que sin duda puso las bases para la masificación de la fiesta de Agaete. Pero en segundo lugar la interpretación indigenista de La Rama, en mi opinión una revitalización del romanticismo que habían defendido autores, como Olivia Stone, durante la segunda mitad del siglo XIX, otorgó a La Rama de Agaete unas dimensiones insospechadas. La fiesta, en 1977, durante el pleno desarrollo del movimiento canarista, va a ser el escenario, momento y lugar de concentración de variados grupos de tendencia nacionalista. La Rama, pervivencia de una institución aborigen, podía constituirse en la fiesta étnica por excelencia de todos los canarios.

Como otros fenómenos asociados a la identificación de un grupo, las fiestas, mecanismos generadores de conciencia étnica, acuden al pasado. Y si bien sus ideólogos pueden ser conscientes de que muchos de sus elementos son modernos luchan por no perder el cordón umbilical con el núcleo originario. Además el recurso al pasado, la búsqueda de cordones umbilicales no contestables, a menudo es la alternativa más económica simbólicamente. Las fiestas étnicas no representan necesariamente la síntesis de la configuración cultural tal como la ve el científico social. Las fiestas étnicas suponen frecuentemente un proceso selectivo entre las tradiciones culturales recurrentes en un pueblo o cultura.— Tal proceso selectivo, asimismo, deja de lado toda o parte de la verdad histórica de esa tradición, a la que se intenta dar carácter prioritario, pues lo importante es asumir, identificarse con el pasado, sea real o mítico. La Villa de Agaete ha estado dramatizando una vez al año un ritual que afirma la identidad de los canarios. Se eligió una institución aborigen, un rito de petición de lluvia de los Antiguos Canarios que subiendo al monte Tirmac y Umiaga, tras libar leche y miel descendían junto a las vírgenes o Harimaguadas, con ramas y cánticos, al mar rogando a Alcorac agua para las sementeras. No se eligió una fiesta importada por los castellanos, portugueses u otra de las tradiciones culturales que han generado con sus variantes locales o históricas el hecho diferencial canario. Se enfatizan los orígenes. La fiesta de Las Nieves, el ritual de La Rama, no es tanto la aceptación de una historia del pasado, cuanto la dramatización de una

situación estructural del presente. No deja de ser extraño que se haya escogido del contexto institucional aborigen este ritual y no otro. La elección de La Rama como fiesta de carácter étnico obedece entre otras causas y en última instancia al reconocimiento de una carencia estructural actual, un condicionante natural de la sociedad y cultura canaria: el agua. La fiesta utiliza así el pasado, una institución aborigen, no tanto para reproducirla cuanto para dramatizar una situación contemporánea, y mediante ella identificarnos a nosotros mismo.— Es a través de un recurso natural que cada día escasea más, donde las tradiciones e identidades locales y étnicas se unifican. Es a través del agua, como La Rama se convierte en un ritual de identificación de los vecinos de Agaete y de los canarios en general. Creo que es esto lo que explica no sólo la dimensión de la fiesta de Agaete, sino sobre todo la resonancia que ha tenido en toda la isla de Gran Canaria y el Archipiélago.

Pero uno de los problemas decisivos para la consolidación de una fiesta como mecanismo de identificación étnica es el modo como es asumida en un nuevo contexto la identidad local. Como es lógico pensar, el cambio de nivel supone a menudo una masificación de la fiesta, contacto entre valores culturales a veces opuestos. Agaete había asumido su carácter cosmopolita, pero la irrupción en su espacio festivo de masas de gentes que no se identificaban con los significados que ellos le daban a la fiesta, provocó el rechazo, cuando no el miedo. En cualquier caso, el paso de un nivel a otro era concebido por los vecinos de Agaete como una muestra de manipulación política de su fiesta por parte de los de afuera. A mi entender, cuando estos acontecimientos ocurren, y se quieren paliar sus efectos negativos, tradicionalmente nuestros pueblos en fiestas han optado por una de estas estrategias: Hacer un día para los de afuera, y otro para los de dentro; reconstruir el espacio festivo otorgándole a los de afuera un espacio contiguo pero diferenciado; analizar cuál es el factor que genera el reclamo. Creo que en el caso de Agaete fue establecer una verbena de amanecida, en cuyo entorno proliferaron kioscos con música propia... Si para el pueblo de Agaete la pérdida de la verbena supondría la reducción de un día muy importante en las fiestas, la opción a instituir es crear en la medida de lo posible espacios diferenciados que permitan convivir a los de adentro y a los de afuera. Pues una masificación indiferenciada en vez de indicar el éxito de la fiesta ese año, supondrá que la fiesta una vez más se ha agriado. Agaete, pues, debe desarrollar un fuerte movimiento hacia adelante a fin de potenciar su identidad local, que se está viendo oscurecida y a menudo violentada por el desarrollo pujante de la identidad étnica.

Debe evitar otro de los peligros de la masificación festiva. El hecho de que tal masificación para algunas entidades públicas ha justificado la práctica elimina-



ción del vecindario en la preparación, desarrollo y culminación de la fiesta. Ello ha conducido a convertir negativamente en un puro espectáculo la vivencia de las fiestas del propio pueblo. En este sentido, las fiestas denominadas de "interés turístico nacional" han perdido a menudo su sabor popular. La política de las entidades públicas, especialmente municipales, deben dirigirse hacia el fomento de la creatividad festiva, a primar la emulación en los adornos de la localidad, a generar sentimientos de grupo tales como pertenencia a una calle, a un grupo de edad, gremios o profesiones en aras del desarrollo y potenciación de la fiesta. Este es el único modo de garantizar la reproducción, y construcción de una fiesta específica local. Por lo demás, la variedad festiva es sin duda el mejor reclamo para la asistencia de forasteros. Agaete tiene que recobrar la identidad festiva propia, local, que proyectos majestuosos a la larga le llevaron a la pasividad y consumo del espectáculo.

En esta línea, la fiesta de La Rama de Agaete tiene que reconsiderar el planteamiento hegemónico que creo la ha presidido, al menos desde la alcaldía y desde posiciones de algunos de sus ideólogos. El municipio de Agaete tiene un ciclo

festivo riquísimo en manifestaciones, símbolos y ritos. Tiene en su territorio tres Ramas. La posición hegemónica ha supuesto en ocasiones desprestigiar las expresiones festivas de sus barrios, cuando no concebir las Ramas de la periferia como entrenamientos para la grande, en definitiva, la importante. O, cuando no, pretender convertir las dos Ramas, de El Valle y de Agaete en una sola. Pienso que ello una vez más supondría dar paso a una experiencia del pasado cuyos efectos han sido completamente negativos. Por el contrario, sin negar que los habitantes de cada barrio deban participar con su trabajo y esfuerzo, la potenciación por parte de todos los vecinos de la comarca y un apoyo igualitario, y no desigual, de la entidad pública municipal entiendo que constituirá la mejor estrategia para el desarrollo cultural y festivo de todo el municipio. En este sentido, me congratulo por el cambio significativo que la alcaldía de Agaete está adoptando en el corto periodo de mandato en lo que se refiere a política cultural y festiva en el municipio.

No quisiera terminar este pregón sin retornar al pasado, a la obra de Olivia Stone. Nada mejor que indicar lo que para ella sintetiza Agaete:

“Bonito valle; buen clima; mucha fruta; muchos y buenos pescados; un cementerio de Antiguos Canarios; buen puerto que se está construyendo”.

Anímense y vengan. La gente de Agaete los acogerá. Aquí se celebra sin duda una de las fiestas más importantes de Canaria.

Muchas gracias.

**Publicaciones:
ltre. Ayuntamiento
de la Villa de Agaete**

